

Conferencia de inauguración: sobre la esencia del ejercicio clínico y sus aspectos éticos

Ciril Rozman

Catedrático de Medicina Interna y Profesor Emérito de la Universidad de Barcelona. Barcelona.

Tras recordar brevemente la añorada figura del médico de cabecera y señalar el destacado papel de la asistencia primaria en el presente siglo, el autor intenta contestar en primer lugar a la pregunta: ¿cuál es la esencia del ejercicio clínico? Con este objetivo analiza los principios que debieran presidir el proceso del diagnóstico, señalando la importancia de la historia clínica como método irrenunciable para establecer una adecuada relación médico-paciente, así como la absoluta necesidad de explotar los sentidos como valiosísimo instrumento de la exploración física. Reflexiona sobre el uso mesurado de los métodos de exploración complementaria, así como sobre el proceso de formulación diagnóstica. También realiza un análisis crítico sobre la práctica médica actual en dos entornos. En la Atención Primaria la falta de tiempo dificulta el respeto por los principios señalados. En los centros hospitalarios el principal defecto lo constituye la atención fragmentada. Sugiere algunas medidas destinadas a corregir tales defectos.

Para abordar los aspectos éticos de nuestra profesión el autor intenta contestar a la pregunta: ¿cuál es la esencia

de ser médico? Considera que nuestra profesión es de tipo vocacional y que consiste en anteponer siempre el bienestar de los pacientes a los propios intereses. Recuerda que al médico hay que exigirle una gran competencia clínica, pero además una calidad ética que convierta sus actuaciones técnicamente correctas en moralmente buenas. Tras analizar la evolución histórica del juramento hipocrático, el autor analiza con detalle tres capítulos de la práctica profesional en los que hay que ser particularmente cuidadoso con el respeto por los principios éticos, a saber:

- 1.º Trato con los pacientes y sus familiares.
- 2.º Conflictos de intereses en la investigación clínica.
- 3.º Contribución a la sostenibilidad del sistema sanitario.

Y concluye: "Tan sólo un hombre bueno puede ser un buen médico". En estos tiempos de una creciente deshumanización de la medicina, es necesario defender esta máxima válida para la práctica médica de ayer, hoy y mañana.